

La Comédiathèque

Los Naufragos de Nochevieja

Jean-Pierre Martinez

comediatheque.net

**Este texto se ofrece gratuitamente para la lectura.
Antes de cualquier explotación pública, profesional o aficionada,
se debe obtener la autorización de la SACD :
www.sacd.fr**

Los Náufragos de Nochevieja

Jean-Pierre Martinez

Ese pequeño momento de pánico, el 31 de diciembre, cuando no tienes ningún plan para la noche... Estás dispuesto a aceptar cualquier invitación con tal de no recibir el Año Nuevo en soledad. A riesgo de pasar la peor Nochevieja de tu vida...

Personajes

Sissí: perdedor(a) depresivo(a)

Alex: invitado(a) parisino(a)

Pat: invitado(a) de provincias

Ben: invitado(a) de Facebook

Jo: prostituta (o travesti)

5 personajes (sexo indistinto)

Distribuciones posibles: 5H, 1H/4M, 2H/3M, 3H/2M, 4H/1M, 5M

© La Comédiathèque

Salón de un piso vacío, aunque preparado para una fiesta de Nochevieja low cost (decoración kitsch, buffet modesto). Algunas cajas dispersas que pueden servir de asientos o mesas. Contra una pared, un panel en el que están colgadas pipas de diversas formas. Al fondo del escenario, una tienda de campaña Quechua. Suena el teléfono. Salta el contestador automático.

Sissí (en off) – Hola, estás en casa de Sissí. No puedo responder ahora mismo, he decidido suicidarme. Tampoco merece la pena dejar un mensaje, no podré devolverte la llamada.

Invitada 1 (en off) – Muy gracioso tu mensaje, enhorabuena. Mira, te llamo para decirte que... lo siento mucho, pero no voy a poder ir esta noche a tu fiesta de Nochevieja. Se me había olvidado por completo, pero tengo otra invitación. Bueno, que tengas buena noche, feliz año nuevo, y sobre todo, mucha salud.

Se abre la tienda de campaña, dejando aparecer a Sissí, como un zombi saliendo de su caja. Sissí es un chico de sexualidad ambigua y con un rostro pálido. Sissí se traga de golpe una caja entera de pastillas antes de desaparecer de nuevo en la tienda. El teléfono vuelve a sonar.

Sissí (en off) – Hola, estás en casa de Sissí. No puedo responder ahora mismo, he decidido suicidarme. Tampoco merece la pena dejar un mensaje, no podré devolverte la llamada.

Invitado 2 (en off) – Sí, hola Sissí, espero que estés bien. Solo quería avisarte de que al final, para esta noche, no va a ser posible. Tengo una amiga que... En fin, no voy a poder ir. Bueno, que tengas buena noche, cariño, y hasta el año que viene, quizá.

Sissí reaparece para tragarse el contenido de una segunda caja de pastillas antes de volver a desaparecer en la tienda.

Oscuridad que sugiere una elipsis. Luz.

Se escucha el timbre. Nadie viene a abrir. Alex, el/la parisino(a), de estilo casual y moderno, entra con una botella de cava. Observa el lugar con escepticismo antes de adentrarse en la sala.

Alex – ¿Hay alguien?

Como nadie responde, tras mirar intrigado/a la tienda, se acerca al buffet situado en el lado opuesto. Mientras Alex está de espaldas, entra Pat, una provincial un poco tímida, que ha hecho un esfuerzo con su vestimenta, aunque de dudoso gusto para la ocasión. Lleva una botella de champán. Alex, que no la ha oído entrar, duda un momento antes de coger un puñado de cacahuetes. Se gira y se sobresalta al ver a Pat.

Alex – ¡Joder, qué susto me has dado!

Pat – Perdona, la puerta estaba abierta y he entrado.

Alex – Vale.

Pat – Soy amiga de Chris. Fue ella quien me invitó.

Alex – De acuerdo... Parece que todavía no ha llegado.

Pat – No... Espero que no te moleste.

Alex – ¿Que Chris no haya llegado todavía?

Pat – Que me haya invitado.

Alex – Ah, no, pero... esto no es mi casa. Yo soy amiga de... Bueno, he olvidado su nombre, pero... En fin, como no tenía planes para Nochevieja, fue ella quien me propuso venir.

Pat – Por lo visto, tampoco ha llegado.

Alex – No... Nunca la he visto, pero bueno... Si la veo, seguro que la reconozco. Eso espero...

Pat – ¿A quién?

Alex – Pues... A la chica que me invitó. La que no recuerdo cómo se llama y que todavía no ha llegado.

Pat – Ah, ya... Aunque no siempre es fácil reconocer a alguien que nunca has visto, así de repente entre la gente...

Alex – Entre la gente...

Pat – Es broma. Porque, de momento, solo estamos nosotras dos...

Alex (*presentándose*) – Soy Alex.

Pat – Pat.

Silencio. Alex mira a su alrededor.

Alex – En realidad no sé en absoluto de quién es esta casa... Ni siquiera sé quién me invitó.

Pat – La verdad es que yo tampoco. Bueno, yo sé quién me invitó, pero...

Alex – Los planes cutres de Nochevieja... Todos los años igual. Temes quedarte sola, como una pringada...

Pat – Sí...

Alex – Yo tenía un plan, pero... se cayó en el último momento. Así que esto es el plan B...

Pat – Ya...

Alex – ¿Y tú?

Pat – Ah no, yo... Yo no tenía plan A. Así que tú... ¿No tienes ni idea de dónde estamos?

Alex – No... Bueno, sí sé dónde estamos, pero... Solo me dieron la dirección...

Pat – Sí, a mí también... Fue una compañera quien...

Alex – Chris.

Pat – Eso es... Pero, ¿estás segura de que... quiero decir, estás segura de que es aquí?

Alex – ¿Qué dirección te dieron?

Pat le tiende un trozo de papel. Alex lo mira.

Alex – Parece que es aquí.

Pat – Igual nos hemos confundido de piso.

Alex – Bah... Hay un buffet, ¿no? Aquí o en otro sitio...

Pat – Sí...

Alex – ¿Te dijeron que era una fiesta de etiqueta?

Pat – No sé. No. ¿Por qué?

Alex – Por cómo vas vestida más bien...

Pat – Es Nochevieja, ¿no?

Alex – Yo he venido así.

Pat – Ya... Aun así, es raro.

Alex – ¿El qué?

Pat – Que no haya nadie.

Alex – Sí, no sé...

Pat – Igual no nos han oído.

Alex – ¿No nos han oído? ¿Quieres decir...?

Pat – Quienes nos invitaron... Bueno, los dueños de esta casa...

Alex – O igual están en otra habitación... Terminando de prepararse.

Pat – Otra habitación... Esto no parece muy grande.

Alex – Igual en el baño.

Pat – Por eso dejaron la puerta abierta. Para que pudiéramos entrar mientras esperábamos.

Alex – Sí.

Silencio incómodo. La mirada de Pat se detiene en la tienda.

Pat – Es curioso... ¿Qué es esa tienda?

Alex – No lo sé... Quizás sea la habitación de invitados...

Pat – Sí... Para los que prefieran pasar la noche aquí después de la fiesta.

Un momento.

Alex – Has traído champán.

Pat – Sí.

Alex – Genial.

Pat – Me dijeron que trajera una botella. Tú también, imagino...

Alex – Sí. Pero no vamos a abrir una botella de champán ahora mismo...

Pat – No. Sobre todo porque haría ruido. Me refiero al corcho.

Alex – Igual eso los haría venir. (*Se acerca al buffet.*) Hay sangría. La sangría no hace ruido. ¿Quieres?

Pat – Quizás deberíamos esperar a que lleguen, ¿no?

Alex – Sí, tienes razón...

Pat – La verdad es que no hay mucha gente.

Alex – Pensar que la idea era no pasar la Nochevieja sola...

Pat – Al menos seremos dos... Aunque es raro. Ya casi son las once. No estarán ya en la cama, ¿verdad?

Alex – O están echando un polvo. (*Pat la mira un poco escandalizada.*) Esperaremos a que terminen. Seguro que no tardan mucho.

Pat – No sé...

Alex – ¿Tienes otro plan para Nochevieja? Quiero decir, alguna fiesta a la que me puedas invitar...

Pat – No... Ya te dije, no tengo plan B...

Alex – ¿Qué hora es?

Pat – Hace cinco minutos eran las once. (*Mira su reloj.*) Son las once y cinco.

Alex – Entonces, no tenemos opción. Si no queremos terminar el año solas...

Pat – Al menos seremos dos.

Alex – Eso ya lo hemos dicho, ¿no?

Pat – Sí, quizás...

Un momento.

Alex – Ese pequeño momento de pánico, el 31 de diciembre hacia las ocho, cuando no tienes plan para Nochevieja. Da ganas de suicidarse, ¿no?

Pat – Sí... De hecho, hay un aumento de suicidios en Nochevieja, ¿sabías?

Alex – No, pero no me sorprende nada. ¿Cómo sabes eso? ¿Eres funeraria?

Pat – Soy cartera.

Alex – ¿Cartera?

Pat – Y he notado que se reparten muchos más recordatorios en enero.

Alex – ¿No lo estarás confundiendo con las felicitaciones de Año Nuevo?

Pat – Soy de Normandía... Allí hice el examen para entrar.

Alex – ¿Hay un examen para ser cartero?

Pat – Pues sí... Debo de haberlo hecho regular. Pedí el Monte Saint Michel, me asignaron el distrito 19 de París.

Alex – Entendido... Pero dime, ¿los carteros no organizan un baile para Nochevieja?

Pat – ¿Los carteros? No, el baile lo hacen los bomberos.

Alex – Eso es... Los bomberos...

Pat – No conozco a nadie en París. Así que Chris me dijo que...

Alex – Ah, ya...

Pat – ¿Y tú?

Alex – Yo nací en París. Pero tranquila, tampoco conozco a nadie...

Pat – Ah, vale...

Alex – Si no, no estaría aquí esta noche, sola con alguien a quien no conozco, invitada por alguien a quien no conozco, en casa de alguien a quien no conozco.

Pat – ¿Y tú, a qué te dedicas? Quiero decir, en la vida...

Alex – Soy basurero.

Pat – Ah, ya...

Alex – Bueno, basurera. No hay examen para ser basurera.

Pat – Imagino que los basureros tampoco organizan un baile cada año para Nochevieja.

Alex – Es una pena, sería curioso de ver.

Pat – No sabía que hubiera mujeres basureras.

Alex – Es una profesión que se está feminizando mucho últimamente. Probablemente, una nueva conquista de la lucha por la igualdad de género.

Pat – Sí, está bien... Y... ¿es interesante como trabajo? Perdona, qué tontería... Recoger la basura de los demás, obviamente... Ya es bastante faena sacar la tuya a la acera...

Alex – No, pero... no es tan pesado como parece.

Pat – ¿Ah, sí?

Alex – Al menos, tienes la sensación de ser útil. Quiero decir... más que un profe de

barrio o un juez de menores, ¿sabes?

Pat – Sí... Yo también, cartero, creo que es una profesión injustamente infravalorada. Es verdad, nosotros también ayudamos a la gente. No hacemos trabajos tan diferentes, en el fondo. Y además, casi somos competencia. En esta época del año.

Alex – ¿Competencia?

Pat – ¡Por los calendarios!

Alex – Ah, claro... No, pero yo, basurera, es algo provisional. Solo lo hago para pagarme mi clase de actuación.

Pat – Ah, entiendo... Genial... ¿Entonces eres actriz?

Alex – Sí... Bueno, de momento, sobre todo soy basurera. Pero estoy trabajando en un proyecto para montar una obra que he escrito.

Pat – ¿Ah, sí?

Alex – *Los Juegos del Azar y del Amor.*

Pat – Genial...

Alex – Está inspirada en la famosa obra de Marivaux, ¿sabes?

Pat – Ah, vale...

Alex – Es una comedia romántica, pero muy contemporánea al mismo tiempo.

Pat – ¿Y de qué trata?

Alex – Es un poco complicado, pero... En resumen, es la historia de un virgen que juega a la lotería para poder pagarse una prostituta.

Pat – Ah, ya, es... Parece interesante. Pero me imagino que montar una obra así debe de ser caro.

Alex – Hice un crowdfunding. Pero para asegurarme, también he comprado un boleto para el Sorteo Extraordinario de Nochevieja.

Alex muestra el boleto. Pat lo mira, dudosa.

Pat (*mirando su reloj*) – Esperaremos, no nos queda otra, ¿no? Los otros invitados seguro que llegarán.

Alex – Sí...

Pat – ¿Qué es todo esto de las cajas? Parece una mudanza...

Alex – Al menos, si acabamos borrachas, nos aseguramos de no romper nada. Y si no estamos en condiciones de volver a casa, siempre podemos dormir en la tienda.

Pat – No sé dónde podríamos enfriar el champán. Si no lo bebemos ahora. El champán está mejor frío. ¿El tuyo está frío?

Alex – Es cava. Con el estado de mi cuenta bancaria, no me puedo permitir champán.

Pero eso sí, está súper fría. La olvidé en el congelador.

Pat mira la botella.

Pat – Vaya, sí que está congelada...

Alex – Sí... Un gran cubito con burbujas dentro.

Pat – Mejor no la metas en la nevera, entonces.

Alex – Tienes razón... Esperaremos un poco a que se descongele.

Silencio incómodo.

Pat – Esto es lo que se llama esperar el deshielo...

Alex – Sí.

Pat – ¿Cuánto es el premio del Sorteo Extraordinario de Nochevieja?

Alex – Veinte millones. Si gano, no hará falta que me deseen un buen año.

Pat – Veinte millones... Ni siquiera puedo imaginarlo. ¿Qué se puede hacer con veinte millones?

Alex – No lo sé... Supongo que podrías empezar pagando por tener amigos con los que pasar la Nochevieja. Quiero decir... amigos más o menos presentables, ¿sabes? No como nosotras, vaya...

Ben entra, con un look gótico. Tiene granos en la cara y una botella de sidra en la mano.

Alex (*en voz baja*) – Y sobre todo no como ella.

Ben – Hola...

Alex – Hola.

Ben – Esto... ¿Es aquí?

Alex – Sí, pero llegas tarde. Halloween fue hace dos meses, y ya no tenemos caramelos... (*Ben no entiende la broma*). Perdona, estoy de coña...

Ben – Soy Ben.

Pat – Pat.

Alex – Alex.

Ben – De todas formas, gracias por invitarme...

Alex – Ah, no, pero no te hemos invitado.

Ben – ¿Ah, no?

Pat – No, es que... Nosotras también fuimos invitadas... Quiero decir, esto no es nuestra casa.

Ben – Ah, vale... Soy amiga de Jeff. Bueno, amiga de Facebook.

Alex – ¿Jeff...?

Ben – Él me invitó.

Pat – Por lo visto, todavía no ha llegado.

Alex – No... Parece que todos los que nos invitaron a esta fiesta prefirieron no venir.

Ben – En realidad, nunca he conocido a Jeff en persona. Solo es un amigo de Facebook.

Pat – Ah, ya...

Ben – En general, no conozco a mucha gente. No salgo mucho.

Pat – Ah, ya...

Ben – Pero esta vez, mis padres me echaron de casa. Bueno, de su casa.

Pat – ¿Un 31 de diciembre? Pero eso es horrible...

Ben – Ellos también están organizando una fiesta para Nochevieja, pero no me invitaron... Así que no sabía muy bien adónde ir. Por eso estoy aquí.

Alex – Genial...

Ben – ¿Vamos a ser muchos?

Alex – No lo sé... De momento, somos tres.

Ben – Entonces, ¿en casa de quién estamos?

Alex – Pues ni idea...

Pat – Solo nos dieron la dirección...

Ben – Ah, ya entiendo. ¿Y estáis seguras de que es la dirección correcta?

Alex – No... ¿Trajiste una botella?

Ben – Sidra.

Alex – Champán, cava, sidra... Vamos bajando de categoría. Verás que el próximo invitado aparecerá con una botella de agua con gas. En fin, mientras tenga burbujas...

Ben nota que las otras la están mirando fijamente.

Ben – ¿Qué? ¿Qué tengo?

Pat – No, no, nada, es solo que...

Alex – ¿Qué es eso que tienes en la cara? No será contagioso, ¿verdad?

Ben – Ah, sí, los granos... No, es que estoy haciendo pruebas para un laboratorio farmacéutico. Es un nuevo medicamento. Son los efectos secundarios.

Alex – Vaya... Espero que al menos esté bien pagado.

Ben – En realidad, es un poco por eso que mis padres me echaron de casa. No querían que asustara a sus invitados de Nochevieja...

Alex – Qué simpáticos.

Pat – Entonces, ¿eso es lo que haces como trabajo?

Ben – ¿Cobaya? Ah, no, solo lo hago para ganar un poco de dinero extra. Además de mi trabajo.

Alex – ¿Y qué haces además de eso?

Ben – Trabajo para una carnicería de caballo.

Pat – ¿Una carnicería de caballo? Qué horror... No, quiero decir, perdona, pero ni siquiera sabía que eso todavía existía.

Ben – Me ocupo de su página web.

Alex – ¿Eres community manager para una carnicería de caballo?

Ben – No, bueno... Para varias. Es una cadena, en realidad.

Pat – Ah, vale, de acuerdo...

Silencio incómodo.

Alex – Entonces, este tipo en cuya casa estamos, ¿tampoco lo conoces?

Ben – No. Encontré esta fiesta en un evento de Facebook.

Alex – Joder, hay que estar muy desesperado para convertir la Nochevieja en un evento de Facebook.

Pat – Y aún más desesperado para aceptar la invitación...

Ben – Sí... De hecho, por lo visto, fui la única que aceptó.

Suena el teléfono.

Alex – ¿Qué hacemos? ¿Contestamos?

Pat – Es un poco raro... No estamos en nuestra casa...

Salta el contestador automático.

Sissí (en off) – Hola, estás en casa de Sissí. No puedo responder ahora mismo, he decidido suicidarme. Tampoco merece la pena dejar un mensaje, no podré devolverte la llamada.

Los tres se miran, perplejos.

Madre (en off) – Sí, soy mamá. Espero que estés bien. Yo estoy un poco deprimida últimamente. Contaba con mi hijo para animarme un poco, pero como siempre, no se puede contar contigo. Bueno, llámame si no estás muerto todavía. Era tu madre.

Pat – Ese mensaje era un poco inquietante, ¿no?

Alex – ¿Tú crees?

Ben – Quizás deberíamos echar un vistazo por el piso para ver si no hay un cadáver en algún armario.

Alex – Genial... Id vosotras dos, yo me quedo aquí, por si llegan más invitadas de Facebook.

Pat y Ben salen. Alex recorre la habitación y se detiene frente a la tienda.

Alex – Una tienda...

Se acerca al buffet y se sirve un vaso de sangría. Luego se planta frente al panel con las pipas colgadas.

Alex – Y una colección de pipas... Joder, esto es rarísimo.

Pat y Ben regresan.

Ben – No hemos visto nada.

Pat – Solo hay una cocina pequeña y un baño.

Pat ve que Alex tiene un vaso en la mano.

Pat – Al fin y al cabo, tienes razón. No vamos a dejarnos hundir, vamos a tomarnos algo. Es Nochevieja, después de todo.

Se sirve un vaso también, mientras Ben inspecciona la habitación.

Ben – ¿Qué es todo esto? Parece una mudanza.

Alex – Si encuentras la caja donde guardaron los platos, sería más práctico para el buffet...

Ben mira las cajas y lo que está escrito en ellas.

Ben – Vete tú a saber... No pone nada.

Pat se acerca a la tienda.

Pat – Esta tienda es un poco rara, ¿no? Ahí plantada en medio del salón...

Alex – Si quieres mi opinión, no es lo único raro.

Pat – ¿Para qué servirá montar una tienda en el salón?

Ben – Ábrela y lo sabrás...

Pat – ¿Tú crees? No sé si... Bueno, al fin y al cabo...

Pat abre la tienda y grita.

Pat – ¡Dios mío!

Alex – ¿Qué pasa?

Pat – Hay alguien ahí dentro...

Ben – ¿Cómo que alguien?

Alex y Ben se acercan.

Alex – Anda, pues sí...

Ben – Parece que está dormido.

Pat – Es increíble. (*A Alex*) ¿Estaba ahí cuando llegaste?

Alex – No lo sé... No vi a nadie.

Ben – ¿Pero quién será este tío?

Alex – El que nos invitó, probablemente... Bueno, el dueño de la casa donde nos invitaron.

Ben – ¿Ya está borracho?

Pat – ¿Borracho? Pero si todavía no es medianoche.

Ben – ¿Creéis que deberíamos despertarlo?

Pat – Parece que está durmiendo profundamente, es un poco incómodo...

Alex – O es Frankenstein. Solo sale de su caja después de medianoche...

Pat – Entonces, ¿nadie lo conoce?

Ben – No...

Alex – Tiene pinta de vagabundo.

Ben – Encerrado en su casa, en una tienda Quechua.

Pat – Hoy tampoco vamos a encontrar un tío...

Ben – Solo nos queda emborracharnos nosotras también para olvidar que acabaremos el año solas, como lo empezamos...

Alex – Tienes razón. Estamos aquí para celebrar, ¿no?

Se sirven y beben de un trago.

Ben – Tiene un sabor raro esta sangría, ¿no os parece?

Pat – Sí... Tiene un sabor a...

Alex – Desde luego, no sabe a sangría.

Se sirven otro vaso.

Pat – Voy a poner algo de música, quizás eso lo despierte... (*Pat se acerca al equipo de música.*) Ah, parece que nos preparó una playlist...

Pone la música, muy fuerte y extraña. Empiezan a bailar de forma cómica al ritmo de esta música absurda. Apenas se oye el timbre de la puerta.

Pat – Baja un poco la música, me ha parecido oír algo.

Alex baja la música. Se oye el timbre.

Alex – ¿Veis? Nunca hay que desesperar. ¡Aquí llegan los otros invitados de Facebook!

Pat – Quizás deberíamos abrir.

Ben – ¿No está ya abierta?

Entra Jo, una prostituta (o travesti).

Jo – Pero, ¿qué coño es este jaleo?

Alex apaga la música.

Alex – ¿Qué pasa? ¿Qué hay?

Jo – ¿Qué pasa? ¡Que me gustaría poder dormir, hombre!

Pat – ¿Dormir? Pero si... ¡Ni siquiera es medianoche! Es Nochevieja, al fin y al cabo...

Ben – Y además, ¿quién eres tú?

Jo – Soy la vecina de abajo. Pero más bien soy yo quien debería preguntaros quiénes sois vosotros. ¿Eh? ¿Quiénes sois vosotros?

Alex – ¿Nosotros? Pues... Somos...

Pat – Las invitadas.

Jo – ¿Las invitadas? ¿Y Sissí, dónde está?

Ben – ¿Sissí?

Jo – ¿No conocéis a Sissí?

Alex – No. ¿Quién es Sissí?

Jo – ¿Quién es Sissí?

Pat – Pues sí, ¿quién es Sissí?

Jo – ¿Estáis en casa de Sissí y no conocéis a Sissí?

Alex – Sí, sí, bueno...

Ben – Ah, vale, que se llama Sissí.

Jo – Pero entonces, ¿qué hacéis aquí?

Pat – A mí me invitó Chris...

Alex – Y a mí...

Jo – ¿Y Sissí, dónde está?

Alex – Pues está ahí, al lado... Durmiendo.

Jo – Es 31 de diciembre, está durmiendo al lado, ¿y os ha dejado su casa para celebrar sin él?

Pat – Sí, es... Dicho así, puede sonar un poco raro, pero... Sí, más o menos.

Jo – Todo esto no está nada claro... Me pregunto si no debería llamar a la policía... Porque de verdad, ¡me gustaría dormir!

Ben – Es Nochevieja, ¡no te vas a acostar antes de medianoche!

Alex – ¿Estás sola esta noche?

Jo – Pues... sí.

Pat – Vente a tomar algo con nosotras. Venga, en serio. No puedes quedarte sola en una noche así.

Jo duda, pero finalmente se relaja un poco.

Jo – Bueno, vale. Solo un trago rápido, ¿eh?

Alex – ¿Qué te sirvo?

Jo – Lo que haya.

Alex – Vale.

Ben le sirve un vaso de sangría.

Pat – ¿Cómo te llamas?

Jo – Jo. (*Bebe*) ¿Qué es esto tan horrible?

Pat – Creo que es sangría.

Jo – Pues no sabe mucho a sangría.

Alex – En realidad, nada de esto parece un fin de año.

Jo – La verdad es que hoy todo está bastante tranquilo... Me refiero a los negocios.

Pat – ¿Ah, sí? ¿A qué te dedicas?

Jo – Digamos que soy autónoma en el sector de servicios personales.

Pat – Ah, ya... ¿Y trabajas en casa?

Jo – Sí, se podría decir que sí. Tengo horarios de consulta, pero también hago visitas a domicilio para quienes no pueden desplazarse.

Pat – Entendido... Y entonces... ¿en Nochevieja es tranquilo?

Jo – Sí... No sé por qué. La mayoría de mis clientes son más bien depresivos. Pero en estas fechas... Lo peor es el 24 por la noche. Excepto algunos pervertidos que llegan disfrazados de Papá Noel.

Alex – ¿Conoces bien al tipo que vive aquí?

Jo – Bueno, de vista... En lo que se refiere a depresivos, él se lleva la palma.

Pat – ¿Tanto así?

Jo – Es el tipo de tío que esperas encontrar un día colgado con la cortina de la ducha.

Alex – Ya veo...

Jo – De hecho, me sorprende que tenga suficientes amigos como para organizar una fiesta. Pero, ¿dónde está, por cierto?

Ben – Por ahí... Está durmiendo en la tienda.

Jo – Ah, ya...

Alex – No te sorprende, ¿verdad? Normalmente, cuando se duerme en una tienda, es fuera, ¿no?

Jo – Quizás está practicando para cuando acabe en la calle.

Pat – ¿Tienes razones para pensar que pronto estará sin techo?

Jo – ¿No habéis visto la orden de desahucio en la puerta?

Ben – No...

Alex – Así que las cajas eran por eso. Una mudanza.

Jo – Exacto... Solo que después de su mudanza, él se instalará en sus cajas.

Un momento.

Ben – ¿Es cliente tuyo?

Jo – No. Al principio nunca tenía dinero para pagar. Y luego, cuando conoces a la gente, no es fácil cobrarles...

Alex – Eso está claro.

Jo – Intentó ligar conmigo. Es bastante pesado, la verdad. Pero no estoy tan desesperada como para acostarme gratis con un tío así.

Ben – Entendido...

Silencio. Pat mira su reloj.

Pat – Ya casi es medianoche...

Alex – Sí...

Ben – Es curioso que antes no se haya despertado con el ruido de la música, ¿no?

Pat – ¿De verdad creéis que deberíamos dejarlo dormir? No vamos a celebrar el año nuevo sin él...

Alex – Tienes razón, intenta despertarlo.

Pat (*a Ben*) – ¿No quieres intentarlo tú?

Ben – Vale...

Abre la tienda y lo sacude un poco.

Ben – Es raro.

Alex – ¿Qué pasa?

Ben – Parece que está muerto.

Pat – ¿Muerto?

Se acercan para mirar.

Alex – Ah, sí, mierda...

Pat – ¡No puede ser!

Jo – Parece más tieso que un palo.

Ben – ¿Qué hacemos?

Pat – Quizás deberíamos llamar a la policía.

Un momento de duda.

Alex – O nos largamos, ¿no?

Ben – Todavía no es medianoche y queda sangría. No vamos a irnos tan pronto.

Alex – Es verdad, si está muerto, puede esperar hasta el año que viene...

Jo – Bueno, yo me voy. No quiero estar metida en todo esto. (*Mira su móvil.*) De hecho, tengo un cliente en diez minutos.

Ben – ¿No decías que estaba todo tranquilo esta noche?

Jo – Parece que el negocio vuelve a moverse. En cualquier caso, os aviso, yo no os he visto nunca y no sé nada de esto.

Jo se marcha.

Pat – Entonces, ¿qué hacemos?

Se escucha el sonido de fuegos artificiales que podrían pasar por disparos.

Ben – ¿Qué es eso?

Alex – ¿La policía ya está entrando?

Ben – ¡Unos fuegos artificiales!

Pat – Ah, claro. Vamos al balcón, ¡desde ahí se verá mejor!

Salen las tres al balcón para ver el espectáculo. Mientras tanto, Sissí sale de la tienda como un zombi... Ambiente de película de terror. No ve a nadie. Como un sonámbulo, sale un momento para vomitar y cerrar la puerta. Luego vuelve y descuelga el teléfono.

Sissí – Sí, mamá, soy tu hijo, Sissí. Esta vez he fallado, pero la próxima será la definitiva, ya verás.

Vuelve a salir. Alex, Pat y Ben regresan.

Pat – Pues... Ha sido un bonito espectáculo de fuegos artificiales.

Ben – Sí, increíble.

Pat (*mirando su reloj*) – ¡Faltan dos minutos para medianoche!

Alex – Mientras tanto, voy a mirar si he ganado algo en la lotería.

Mira su móvil.

Alex – A ver... La Lotería Nacional... El Sorteo Extraordinario de Nochevieja... Pues no. Este año tampoco hay milagro...

Ben – ¿Cuánto podrías haber ganado?

Alex – Veinte millones de euros.

Ben – Madre mía, no está mal.

Pat – ¡Ya está! ¡Cinco, cuatro, tres, dos, uno... Feliz año nuevo!

Alex y Pat se abrazan.

Alex – ¡Feliz año nuevo!

Pat – Y sobre todo, mucha salud...

Ben se acerca para abrazar a Alex, pero Alex se aparta un poco.

Alex – Perdona, pero con esas cosas que tienes en la cara...

Ben – No, no, lo entiendo.

El ambiente se enfría.

Pat – Casi nos olvidamos del cadáver...

Alex – Bueno, venga, ya está bien. Ahora vámonos, y rápido.

Pat – Tienes razón. No tenemos nada que hacer aquí. Al fin y al cabo, ni siquiera conocemos a este tío.

Salen.

Alex – ¿Qué pasa?

Pat (*fuera de escena*) – ¡La puerta está cerrada!

Alex – A ver... Ah, sí, mierda...

Ben (*fuera de escena*) – ¿No están las llaves puestas?

Alex (*fuera de escena*) – No, y es una puerta blindada.

Pat – Esto es surrealista.

Ben – Entonces, ¿qué hacemos?

Pat – ¿Qué quieres que hagamos? Si está cerrada, está cerrada...

Vuelven.

Alex – Joder, tenía un mal presentimiento con esta Nochevieja.

Pat – Y yo, que soy medio claustrofóbica. ¡No podemos salir! ¡Estamos atrapadas en este piso con un zombi!

Ben – Tengo un mal presentimiento, esto me recuerda a una película...

Alex – ¿Qué película?

Ben – Una de terror... *San Valentín sangriento.*

Pat – ¿De qué va?

Ben – Cuatro chicas que humillaron a un tío hace años en el colegio. El tipo vuelve para matarlas.

Pat – Pero somos tres.

Ben – Con Jo la puta, ya somos cuatro.

Alex – Bueno, no es el caso. Pero ¿por qué ese tío querría matarnos?

Pat – No le hemos hecho nada. Ni siquiera lo conocemos.

Ben – Vete tú a saber. Quizás ha puesto algo en la sangría para envenenarnos.

Alex – Eso, nos ha drogado, y luego nos cortará en pedazos con un hacha...

Pat – Es verdad que la sangría tiene un sabor raro.

Alex – O quizás es un perverso que quiere violarnos.

Ben – ¿Tú crees?

Pat – Ya no hay opción. Hay que llamar a la policía. (*Pat saca su móvil y marca un número.*) Diremos que este tío nos ha secuestrado.

Pat – ¿Pero no estaba muerto?

Ben – Quizás es un muerto viviente.

Alex – Un tío que vive en una tienda dentro de su casa...

Pat – Está sonando.

Ben – Más vale comprobarlo...

Pat – ¿Comprobar qué?

Ben – Si está realmente muerto.

Alex – ¿Pero estás loca? ¿Qué haces?

Ben levanta la lona de la tienda.

Ben – ¡Ya no está!

Alex – ¿Qué?

Ben – ¡El muerto! ¡Ya no está en la tienda!

Pat cuelga el teléfono.

Pat – Entonces, ¿dónde está?

Alex – Joder...

Consternación general.

Pat – ¿Cómo acaba esa película de terror?

Ben – Mal. Muy mal...

Alex – Las pelis de terror rara vez terminan bien.

Pat – No tenemos otra opción, hay que mirar si no está en otra parte del piso.

Ben – Y será mejor que tengamos algo para defendernos...

Cada una coge la botella que trajo, sujetándola por el cuello, y salen para buscar por el apartamento. Regresan poco después.

Pat – Nada.

Ben – No sé si eso debería tranquilizarnos.

Pat – ¿Crees que ese zombi podría tener poderes sobrenaturales?

Ben – ¿Qué crees tú? ¿Cómo puede un cadáver salir de un piso con una puerta blindada cerrada con llave?

Alex – No lo sé... Quizás teniendo la llave, por ejemplo... Pero tienes razón, tenemos que estar alerta.

Pat – Creo que necesito un trago.

Ben – Vamos a evitar la sangría, por si acaso.

Alex – Este es el momento perfecto para abrir el champán. Puede que sea la última vez que lo bebamos.

Alex descorcha la botella y llena los vasos. Brindan.

Ben – Vamos, ¡feliz año nuevo!

Alex – Sí, claro... Feliz año para ti también...

Ben se planta delante del panel con las pipas colgadas.

Ben – ¿Qué es esto?

Alex – Una colección de pipas, al parecer.

Pat – Hay que estar realmente perturbado para coleccionar pipas...

Mientras las tres están frente al panel, Sissí reaparece detrás, con la cara un poco ensangrentada. Se giran al oírle.

Sissí – ¡Hola, chicas! ¿Que tal?

Momento de pánico. Pat agarra una botella y, con una violencia inesperada, le da un golpe en la cabeza a Sissí. Este se desploma.

Pat – Esta vez creo que está muerto...

Alex – ¿Lo has matado?

Pat – Pero, ¿no estaba ya muerto? ¡Es un zombi! ¡No se puede matar a un zombi!

Ben – Va a ser complicado explicárselo a la policía.

Se apresuran a atender a Sissí y hacen todo lo posible por despertarlo. Sissí recobra el conocimiento. Su mirada se fija primero en Ben, la gótica.

Sissí – Entonces, ¿esto es el infierno?

Alex – No, no, tranquilo. Sigues en tu casa.

Sissí se sorprende al ver tanta gente en su apartamento.

Sissí – ¿Qué me ha pasado?

Alex – No sé... Por lo visto, has tenido un pequeño desmayo...

Sissí – ¿Qué hacéis aquí? No os conozco...

Pat – Soy amiga de Chris... Ella fue quien me invitó. Espero que no te moleste...

Sissí – ¿Chris?

Alex – Yo soy amiga de... Pero seguramente tampoco la conoces.

Ben – Y yo soy... ¡la invitada de Facebook!

Sissí – ¡Ah, Ben! Al final viniste.

Alex – ¿Estás bien?

Sissí – Había organizado una fiesta, pero todos cancelaron.

Alex – Vaya, qué faena...

Pat – Pero nosotras estamos aquí.

Sissí – Menos mal, porque había planeado compartir los gastos.

Alex – Vaya, qué bien...

Sissí – Si nadie hubiera venido, estaba jodido...

Pat – Sí, claro...

Alex – ¿Cuánto es la...?

Sissí – Aún no he calculado. Me gasté los 300 euros que me quedaban en mi cuenta de ahorro. Lo dividimos entre los que estamos aquí.

Ben – ¿Trescientos euros? Dividido entre...

Sissí – Tres.

Alex – Pues vaya...

Sissí – Fue en parte por eso que tomé las pastillas. Al ver que no venía nadie.

Pat – ¿Qué tipo de pastillas?

Sissí – Lo que encontré en mi botiquín. Solo tenía aspirinas y calmantes...

Alex – Entonces, claro, no funcionó...

Sissí – No, por eso me tiré por la ventana.

Ben – Pero como estamos en un primer piso, tampoco funcionó.

Sissí – Caí en un seto. Y reboté en un colchón viejo.

Ben – Vaya, qué mala suerte...

Sissí – Aun así, acabé en el asfalto. Por eso me he arañado un poco la cara. Lo bueno de los calmantes es que ni siquiera me duele.

Ben – Bueno, al menos eso es algo positivo.

Sissí – Y tú... ¿Qué es eso que tienes en la cara?

Ben – Estoy haciendo pruebas para un laboratorio farmacéutico.

Sissí – ¿Te pagan por tomar medicamentos?

Ben – Te doy la dirección, si quieres. Por si necesitan a alguien para probar pastillas para suicidarse.

Sissí se echa a llorar.

Pat – ¿Qué pasa? ¿Qué te ocurre?

Ben – Tranquilo, estamos aquí ahora.

Sissí – Justo eso... Vosotras habéis venido... Me emociona mucho que estéis aquí.

Alex – Pues claro...

Sissí – Es verdad, podríais haber celebrado la Nochevieja en cualquier parte. Y habéis elegido celebrarla conmigo.

Pat – Pues sí...

Sissí – ¿Os apetece una pipa?

Pat – ¿Perdón?

Sissí – Tengo una colección ahí. Las compré en Wallapop. ¿Os interesa?

Alex – ¿En Wallapop? O sea, que son...

Pat – Pipas de segunda mano, como dicen.

Alex – Pipas de segunda boca, más bien... Suena tentador, pero...

Ben – ¿Y si nos tomamos algo mejor?

Pat – Al fin y al cabo, estamos aquí para celebrar, ¿no?

Alex – ¡Es Nochevieja!

Le sirven champán y todos beben.

Ben – ¿Ponemos un poco de música?

Sissí – Vale...

Ben pone música y baila con Sissí. Alex y Pat se apartan un poco de los otros dos.

Alex – La verdad, esta música más bien da ganas de suicidarse.

Pat – Empiezo a preguntarme si hicimos bien aceptando esta invitación...

Alex – Si es que se puede llamar invitación...

Ben – Tengo la impresión de que este tío no llegará al final de la noche.

Sissí se desploma. Ben para la música. Pat y Alex levantan a Sissí y lo sientan.

Pat – ¿Estás bien?

Sissí – Deben de ser las pastillas... mezcladas con el ponche.

Pat – ¿Era ponche? Ya nos parecía que, para ser sangría, tenía un sabor raro.

Sissí – En realidad, mezclé todos los restos de botellas que tenía en el armario. No sé cómo llamarlo...

Alex – Un popurrí, tal vez.

Sissí – No estoy muy bien últimamente. Me acaban de despedir. No tengo ni un duro y he recibido el aviso de desahucio.

Alex – Joder...

Pat – Pero seguro que encontrarás un sitio donde vivir.

Alex – Aunque, claro, sin trabajo...

Ben – ¿De qué trabajabas?

Sissí – Hacía la vendimia.

Alex – Hombre, es un trabajo bastante temporal, ¿no?

Pat – ¿Y no puedes volver con tu madre?

Sissí – ¿Mi madre? Ella va ya por su cuarto intento de suicidio.

Alex – Entonces, si es una tradición familiar...

Ben – Al menos, si acabas en la calle, ya tienes una tienda.

Sissí – Ni siquiera mi novia ha venido esta noche.

Ben – ¿Ah, tienes novia?

Sissí – Bueno, todavía no es realmente mi novia. Es la vecina de abajo.

Pat – ¿Jo?

Sissí – ¿La conocéis? Justo la había invitado esta noche para... Pero tampoco ha venido... (*Se pone a llorar.*) Perdón, no me quedan pañuelos.

Sissí sale.

Pat – Pobre hombre...

Alex – Sí, pero ¿qué podemos hacer nosotras?

Ben – Vive justo abajo. Tal vez podríamos ayudarle.

Alex – ¿Ayudarle? ¿Quieres que le compremos una pipa para añadir a su colección o qué?

Pat – Tiene pinta de no haber entendido muy bien a qué se dedica realmente su vecina como autónoma...

Alex – Servicios personales, ya sabes...

Ben – ¿Entonces qué hacemos?

Alex – Vale, voy yo. A ver qué puedo hacer...

Alex sale.

Pat – No me da buena espina.

Ben – ¿El qué?

Pat – Todo esto. Esta noche de mierda. Es la peor Nochevieja de mi vida, ¿y tú?

Ben – Déjame pensar... No, creo que no.

Pat – ¿No? ¿Has tenido una Nochevieja peor que esta? Ahora sí que quiero saberlo.

Ben – Tendría unos diez años. Mis padres y yo fuimos invitados por mi tío, que es tanatopractor en Badajoz. Está en Extremadura. ¿Conoces Badajoz?

Pat – No...

Ben – En realidad, no estoy segura de que fuera realmente mi tío, pero bueno... Llegamos allí, y mi tío me dice: ¿quieres ver dónde trabajo? Yo desconfiaba un poco, porque mis padres me dijeron que acababa de salir de prisión por un caso turbio con menores. Pero yo, en ese entonces, pensaba que "menores" eran esos tipos que trabajan en las minas. Total, acepto ir con él a la morgue y ahí...

Pat – Perdona, pero creo que no quiero oír esta historia.

Jo, la vecina, vuelve con Alex.

Jo – Venga ya... Este tío hace lo del suicidio al menos una vez por semana. Es un desequilibrado. Ni loca cedo a su chantaje.

Alex – Pero, ¿dónde está Sissí?

Pat – ¡Oh, mierda!

Pat sale apresuradamente y vuelve enseguida.

Pat – Ha intentado ahogarse en la bañera...

Alex – Está decidido a arruinarnos la noche.

Pat – ¿Qué hacemos? ¿Llamamos a emergencias?

Jo – ¿Está realmente muerto esta vez?

Van al baño y traen a Sissí.

Pat – Parece un poco muerto, ¿no?

Alex – No del todo, parece...

Ben – Deberíamos hacerle el boca a boca.

Alex – Yo no sé hacerlo... ¿Quién se ofrece?

Todas miran a Jo.

Jo – ¿Qué os creéis? ¿Que para ejercer en mi trabajo hace falta tener el título de socorrista?

Ben – Yo puedo intentarlo.

Alex – Vale.

Ben le hace el boca a boca.

Jo – Me pregunto si no habrá montado todo esto solo para eso...

Sissí recupera el conocimiento y ve el rostro lleno de granos de Ben inclinado sobre él.

Sissí – Ahora sí que estoy en el infierno... ¡He visto a una súcubo chupándome la sangre!

Jo – Bueno, yo no tengo tiempo para estas tonterías. A ver, chicos, ¿tenéis con qué pagar, sí o no?

Alex – ¿Aceptas cheques?

Jo – Claro, y ¿por qué no vales de comida también? Venga, me largo. Tengo trabajo pendiente, por si no lo sabíais...

Jo sale. Sissí recobra totalmente la conciencia.

Pat – Se ha vuelto a fallar.

Alex – A este nivel, casi da lástima.

Pat – Sí...

Ben – Quizás deberíamos ayudarlo.

Pat – ¿Ayudarlo a suicidarse? Eso se llama asesinato, ¿no?

Ben – No, hombre, ayudarlo a... encontrar a alguien.

Pat – Aunque, si estamos aquí esta noche, es porque estamos tan desesperadas como él...

Alex – Podríamos hacerle creer, al menos esta noche, que tiene una oportunidad...

Pat – ¿Con quién?

Alex – Tienes razón, no funcionará.

Suena el teléfono. Sissí no responde. Pat decide descolgar.

Pat – ¿Sí? Hola, señora. No, no soy su prometida. No, tampoco soy una prostituta. Sí, ahora mismo se lo paso. (A Sissí) Es tu madre...

Sissí (*coge el teléfono*) – Sí... No, no estoy muerto... Sí, lo sé, he fracasado en todo en la vida, incluso en mi suicidio... Sí, no te preocupes, he recibido tu regalo, gracias. Yo también te deseo un buen año. Adiós, mamá...

Cuelga.

Alex – ¿Todo bien?

Sissí – Nací el 31 de diciembre. Y a mi madre no se le ocurrió nada mejor que llamarme Silvestre.

Pat – De ahí ese apodo tan ridículo.

Alex – Sissí...

Sissí – Así que el 31 de diciembre es también mi cumpleaños y mi santo. Y como cae solo una semana después de Navidad...

Ben – Vaya, qué mala suerte...

Sissí – Cada año, desde que nací, entre Navidad y Año Nuevo, mi madre me regala un boleto de lotería con mi fecha de nacimiento como número. Ese es mi regalo de Navidad y de cumpleaños.

Ben – La vida es una lotería.

Sissí muestra un boleto de lotería y lo deja sobre una caja.

Alex – Yo también jugué. Al Sorteo Extraordinario de Nochevieja. Pero, por desgracia...

Pat – En ese caso, puede que tengas una oportunidad, Sissí... Desafortunado en el amor, afortunado en el juego...

Alex – ¿Has mirado si has ganado?

Sissí – Ni siquiera... Al principio, todos los años esperaba los resultados con ilusión. Como un niño que mira debajo del árbol para ver si Papá Noel ha pasado... Pero ahora ya ni los miro. Entendí que Papá Noel no pasaría... Y en cuanto al amor...

Ben – ¿Qué?

Sissí – Pues... también entendí que Mamá Noel tampoco iba a pasar.

Pat – ¿No? ¿Quieres decir que...?

Sissí – Sí, lo sé, es difícil de creer, pero nunca he conocido el amor. Según las estadísticas, a mi edad, parece que es muy raro...

Ben – Ni siquiera sabía que existían estadísticas sobre eso.

Alex – Los Juegos del Amor y de la Desgracia...

Sissí – Comprenderéis que todos los años, en estas fechas, esté un poco deprimido... Perdonadme un momento...

Pat – No irás a ahorcarte con la cortina de la ducha, ¿verdad?

Sissí – Tranquilas, esta vez solo voy a vomitar al baño.

Sissí sale.

Ben – Deberíamos hacer algo por él.

Pat – ¿Qué?

Alex – ¿Quieres ofrecerte?

Pat – Yo no, pero... ¿Ben?

Ben – La verdad, casi me da pena, pero... No sé si soy su tipo.

Pat la mira escéptica. Alex examina el boleto de lotería que dejó Sissí. Sissí regresa. Alex deja el boleto.

Alex – ¿Dónde está el baño?

Sissí – Al fondo del pasillo.

Alex – Creo que voy a vomitar también.

Alex sale.

Sissí – Servíos algo de beber, ¿eh?

Ben – Vale...

Sissí – De todas formas, gracias por venir.

Ben – Sabes, no teníamos mucha elección... Era esto o pasar la Nochevieja solas.

Sissí – Aun así, es amable. Estoy seguro de que entre todos los que invité, varios prefirieron pasar la Nochevieja solos.

Pat – Sí... Y curiosamente, empiezo a entender por qué.

Alex regresa.

Alex – Miré los resultados de la lotería antes. Me puse una alerta. Yo he perdido, pero nunca se sabe, deberías mirar si ha salido tu fecha de nacimiento.

Sissí – No sé... Ya no creo en nada...

Alex – Espera, miro por ti. Toma, aquí está...

Alex le muestra una pantalla de móvil. Sissí mira primero, incrédulo.

Sissí – No son mis números.

Alex – Ah, vaya, mierda... No, espera, mira bien. ¡Tienes cuatro números!

Sissí – ¿Y qué?

Alex – Eso ya es bastante dinero.

Sissí – ¿Cuánto?

Alex – Espera un momento... Cuatro números... ¡Cincuenta mil euros!

Sissí se queda primero atónito.

Sissí – No puede ser. ¿Estás segura?

Alex – Totalmente. Mira, está aquí escrito.

Pat – Es increíble...

Sissí empieza a creérselo.

Sissí – Entonces, ¿he ganado?

Alex – Pues sí.

Sissí – Desde que nací, nunca había ganado ni un euro en el Sorteo Extraordinario de la Nochevieja. Sentía que Dios se había olvidado de mí, y ahora... ¡Es gracias a vosotras! ¡Es un milagro! ¡Y vosotras sois mis Reyes Magos!

Alex – Tampoco te pases...

Sissí – Vamos a compartir.

Alex – Eso lo dices porque has tomado pastillas, pero mañana te arrepentirías, créeme.

Sissí – ¡Vamos a compartir los gastos del festejo, así que es lo justo. ¡Entre amigos se comparte todo! Lo bueno y lo malo...

Ben – Visto así, tiene sentido.

Alex – No, tienes que guardar ese dinero para ti, Sissí. Lo necesitas más que nosotras.

Pat – Bravo, Alex, veo que te había juzgado mal. Yo también creo que esto es una señal del cielo. Ese dinero será para él un nuevo comienzo en la vida...

Sissí – Bueno... En cualquier caso, no os voy a pedir que aportéis para la fiesta.

Alex – Eso está bien, Sissí... Es muy generoso de tu parte. Gracias.

Sissí – Voy a contárselo a Jo. ¿Me esperáis?

Sissí sale.

Pat – Es increíble. Este tío estaba tocando fondo. Y de repente...

Alex – Tienes razón, es un milagro.

Pat – Dios existe... Creo que acabo de recuperar la fe...

Alex – Es verdad que es increíble. Como se suele decir, nunca hay que perder la esperanza.

Ben – Yo también necesitaría un empujoncito...

Pat – ¡Pues prueba suerte tú también!

Alex – A ver si el Diablo también decide echarte una mano...

Sissí vuelve con Jo, vestida de Mamá Noel.

Jo – ¿Entonces es verdad? ¿Ha ganado?

Alex – Cincuenta mil euros.

Ben – Y pensar que algunos te tomaban por un perdedor... Yo lo vi enseguida, tienes cara de ganador.

Sissí – ¿De verdad?

Jo – Eh, tranquila, bruja, yo le conocía antes que tú.

Ben – Hace un rato decías que era un pesado depresivo... Yo sabré cómo hacerlo feliz, ¿verdad, Sissí?

Alex – Lo siento, Ben, pero lo que le pone a él es Mamá Noel. ¿No es así, Sissí?

Jo – Bueno, Mamá Noel tampoco trabaja gratis. ¿Tenéis con qué pagar?

Alex – Ahora mismo están cerrados todos los estancos. Pero mañana por la mañana tendrá el dinero, seguro.

Sissí – Y ahora que soy millonario, las mujeres caerán rendidas a mis pies.

Pat – No te emociones demasiado, Sissí, que son cincuenta mil euros, nada más. Si yo fuera tú, disfrutaría de las cosas buenas según vengan.

Alex – Tiene razón. Como decía el poeta: "Coged las rosas de la vida mientras podáis". Aunque claro, aquí las opciones no son muchas...

Pat – Como decía mi abuela, "a falta de pan, buenas son tortas".

Alex – Estoy segura de que Ben tiene todo para hacer feliz a un hombre. Y además, no pide que le paguen por adelantado...

Sissí – ¿No será contagiosa, verdad?

Alex – ¿Ben?

Pero Ben se desploma como un peso muerto.

Alex – Deben de ser las pastillas que tomó...

Pat – Más la sangría. Yo también tengo un poco la cabeza mareada...

Alex – Vamos, Jo... Es Nochevieja. ¡Un gesto bonito!

Jo – Bueno, vale... Pero quiero mi dinero mañana, ¿de acuerdo?

Alex – Prometido. Mañana, a primera hora, en la puerta de la administración de loterías.

Jo – Vamos, cariño, ven con mamá...

Jo se lleva a Sissí.

Pat (*enternecida*) – Parece que las parejas se forman.

Alex – Sí... Esta vez, solo quedamos nosotras dos...

Pat parece desconcertada.

Oscuro.

Al día siguiente. Ben sigue tirada en un rincón contra una caja. Alex y Pat salen de la tienda Quechua.

Alex – ¿Estás bien?

Pat – Sigo mareada... No sé qué le había puesto a esa sangría...

Alex – Prefiero no saberlo.

Pat – No recuerdo nada... Pero, ¿qué hacemos en esta tienda?

Alex – ¿De verdad no te acuerdas?

Pat le lanza una mirada preocupada. Sissí aparece, radiante.

Alex – Entonces, Sissí, ¿contento?

Sissí – ¿Contento? ¡Claro que sí! ¡Soy rico! Todos mis problemas de dinero están resueltos. ¡Voy a poder pagar mi alquiler y desempaquetar mis cajas!

Alex – Si yo fuera tú, esperaría un poco antes de abrir las cajas.

Sissí – ¿Por qué?

Pat – Ahora que eres rico, tal vez quieras mudarte a un piso más grande.

Sissí – Sí, eso es cierto.

Alex – No, cuando decía contento... me refería más bien a la noche que acabas de pasar... con Mamá Noel.

Pat – Fue tu primera vez, ¿no?

Sissí – La verdad, con todos los calmantes que tomé anoche, no sentí nada...

Alex – Vaya, qué pena...

Sissí – En realidad, en el estado en el que estaba, ni siquiera estoy seguro de que Mamá Noel no fuera en realidad Papá Noel...

Pat – Ah, claro...

Sissí – Bueno, lo importante es que he ganado la lotería. Voy ahora mismo al estanco a cobrar el premio gordo.

Alex – No sé si tendrán diez mil euros en efectivo, pero te dirán dónde puedes ir...

Sissí – ¿Diez mil? ¿Ayer no dijiste cincuenta?

Alex – Ah, sí, perdona, cincuenta, quizás...

Ben vuelve en sí.

Ben – Hola...

Sissí – ¡Ah, Ben! Gracias de nuevo por venir a mi fiesta. Espero que lo pasaras bien.

Ben – Sí, pero no sé muy bien dónde voy a ir. Mis padres me echaron de casa.

Sissí – Puedes quedarte con mi tienda Quechua. Ya no la necesito.

Ben – Es muy amable, gracias.

Sissí – Bueno, me voy...

Ben – ¿Puedo acompañarte, si quieres?

Sissí – Vale...

Ben (*a las otras*) – Seguimos en contacto por Facebook, ¿no?

Alex – Claro, espero que tengas wifi en tu tienda Quechua.

Pat – Feliz año...

Sissí – ¿Cerráis la puerta al salir?

Sissí y Ben salen.

Alex – Será mejor que nos vayamos antes de que vuelva.

Pat – ¿Por qué?

Alex – ¡Porque no ha ganado nada!

Pat – ¿Cómo?

Alex – La lotería, los resultados que le di, son inventados. No ha ganado nada.

Pat – ¿Estás de broma?

Alex – No me digas que te creíste una historia así.

Pat – ¡Pero es horrible! Cuando se dé cuenta de que no es verdad...

Alex – Tendrá una buena razón para suicidarse. Pero al menos, gracias a mí, no morirá virgen.

Pat – Ni siquiera estamos seguras de que haya pasado la noche con una mujer de verdad...

Alex – Lo importante es que haya pasado una buena noche. Y nosotras también... Además, no es como si le hubiéramos dicho que era millonario. Son solo cincuenta mil euros, al fin y al cabo.

Pat – Dime que no es cierto...

Alex – Quería hacerle ganar el premio gordo, pero me equivoqué un poco con los números.

Pat – ¡Es horrible!

Alex – ¡Hemos celebrado la Nochevieja gratis! Y encima nos ha perdonado la participación en los gastos de su fiesta de mierda. Larguémonos antes de que cambie de opinión.

Pat – Es increíble... ¿De dónde sacaste una historia así?

Alex – *Los juegos del azar y del amor*, ¿te acuerdas? Es más o menos el guion de mi obra.

Pat – Bueno... En fin, tienes razón... Al menos habrá conocido el amor...

Alex – Técnicamente, no sé si se puede decir que dejas de ser virgen después de pasar la noche con un travesti, pero bueno...

Pat – En cualquier caso, tienes razón, será mejor que nos hayamos ido antes de que vuelva.

Alex – ¿No nos dejamos nada?

Pat – No lo creo...

Alex – Mira, voy a recuperar mi botella de cava, ya debe estar descongelada. Me servirá para el año que viene...

Pat – Creo que es la peor Nochevieja que he pasado nunca. ¿Y tú?

Alex – Déjame pensar... No. Mi peor Nochevieja fue hace tres años...

Pat – No estoy segura de querer escuchar eso...

Salen juntas.

Oscuro.

Fin.

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicos (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más interpretados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde su sitio La Comédiathèque (comediatheque.net). No obstante, toda representación pública está sujeta a autorización ante la SACD.

Para aquellos que sólo deseen leer estas obras o que prefieran trabajar el texto a partir de un formato libro tradicional, se puede pedir una edición en papel de pago en Amazon a un precio equivalente al coste de fotocopia de este fichero.

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español

Comedias para 2

Arrepentimiento
Cara o Cruz
Cuidado frágil
El Joker
El Último Cartucho
Ella y El
Encuentro en el andén
EuroStar
La Corda
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Crash Zone
Cuidado frágil
El Contrato
Ménage à 3
Plagio
Por debajo de la mesa
Un breve instante de eternidad
Un pequeño asesinato sin consecuencias
Un pequeño paso para una mujer, un salto hacia atrás para la Humanidad...

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Denominación de Origen no Controlada
Después de nosotros el diluvio
El contrato
El cuco
El olor del dinero
El yerno ideal
Foto de Familia
Gay friendly
¿Hay algún autor en la sala?
¿Hay algún crítico en la sala?
Las Pirámides
Regreso a la escena
Strip Póker
Un Ataúd para Dos
Un Matrimonio de cada dos
Una Noche infernal

Comedias para 5 o 6

Bien está lo que mal empieza
Crisis y Castigo
El Rey de los Idiotas
El Sorteo del Presidente
Flagrante delirio
Nochebuena en la comisaría
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas

Comedias para 7o más

A corazón abierto
Bar Manolo
Batas blancas y humor negro
¡Bienvenidos a bordo!
Como una película de Navidad...
Crisis y Castigo
Dedicatoria especial
El infierno son los vecinos
El pueblo más cutre de España
El Sorteo del Presidente
Error de la funeraria a tu favor
Jaque Mate
La función no está cancelada
Había una vez un barco chiquitito
Milagro en el Convento de Santa María-Juana
Nochebuena en la comisaría
Prehistorias grotescas

Comedias de sainetes (sketches)

A corazón abierto
Aviso de paso
Breves del Tiempo Perdido
Ella y El, Monólogo Interactivo
Escenas callejeras
Memorias de una maleta
Muertos de la Risa

Monólogos

Como un pez en el aire
Happy Dogs

Todas las piezas de Jean-Pierre Martinez son libremente descargables desde el sitio comediatheque.net

*Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.
Toda falsificación es punible con condena de
hasta 300.000 euros y tres años de prisión.*

Aviñón – Enero de 2025

ISBN 978-2-38602-310-1

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.